

Homilía de Quinto Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“ Y yo dije: Heme aquí, Señor, envíame.”

Introducción

Las lecturas de este V Domingo del tiempo ordinario nos ponen en la pista de unos conceptos teológicos, que hoy en día se están recuperando: la Palabra de Dios. El Sínodo de los Obispos sobre la “Palabra de Dios en la vida y misión de la Iglesia” nos recuerda que una vez más, que la Palabra de Dios es el acontecimiento fundante de nuestra experiencia de fe y de Dios. Nuestra vida vivida, leída y vista desde la óptica de la Palabra de Dios es desde donde brota la experiencia de Dios.

También en este Domingo, nos encontramos con varias pautas homiléticas para predicar según nuestro contexto: quizás sobre una de ellas o quizás sobre todas en su conjunto... todo depende de la comunidad a la que tengamos que dirigirle la Palabra.

¡Otro Domingo más donde la Palabra de Dios nos pone en actitud de escudriñarla para darla!



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Profeta Isaías 6, 1-2a. 3-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y exelso: la orla de su manto llenaba el templo. Junto a él estaban los serafines, y se gritaban uno a otro diciendo: «¡Santo, santo, santo es el Señor del universo, llena está la tierra de su gloria!». Temblaban las jambas y los umbrales al clamor de su voz, y el templo estaba lleno de humo. Yo dije: «¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en medio de gente de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey, Señor del universo». Uno de los seres de fuego voló hacia mí con un ascua en la mano, que había tomado del altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: «Al tocar esto tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado». Entonces escuché la voz del Señor, que decía: «¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por nosotros?». Contesté: «Aquí estoy, mándame».

Salmo

Salmo 137, 1-2a, 2bc-3. 4-5 7c-8 R/. Delante de los ángeles tañeré para ti, Señor.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque escuchaste las palabras de mi boca; delante de los ángeles tañeré para ti; me postraré hacia tu santuario. R/. Daré gracias a tu nombre: por tu misericordia y tu lealtad, porque tu promesa supera tu fama. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. R/. Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra, al escuchar el oráculo de tu boca; canten los caminos del Señor, porque la gloria del Señor es grande. R/. Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 1-11

Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os anuncié y que vosotros aceptasteis, en el que además estáis fundados, y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos; de lo contrario, creísteis en vano. Porque yo os transmití en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; y que se apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales vive todavía, otros han muerto; después se apareció a Santiago, más tarde a todos los apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí. Porque yo soy el menor de los apóstoles y no soy digno de ser llamado apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no se ha frustrado en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo. Pues bien; tanto yo como ellos predicamos así, y así lo creísteis vosotros.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un

poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca». Respondió Simón y dijo: «Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes». Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo: «Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador». Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Y Jesús dijo a Simón: «No temas; desde ahora serás pescador de hombres». Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Pautas para la homilía

En todo proceso humano y religioso siempre la iniciativa es de Dios, ya que, nos habla con su Palabra: Jesucristo. Nosotros tenemos dos opciones, escuchar lo que nos dice la Palabra de Dios o no escucharla; oírla, simplemente. Si la escuchamos y nos aventuramos a confiar en ella, a pesar de nuestras resistencias, se produce en nosotros una transformación. Y esta transformación, que siempre está llena de Felicidad, nos lleva a comunicar esa experiencia que hemos tenido, a predicar, a compartir la Felicidad que tenemos a los otros.

Este proceso, lo encontramos como constante en la 1^a lectura y en el Evangelio. En la carta a los cristianos de la ciudad de Corinto, Pablo nos habla no tanto del proceso, de la forma, sino del contenido de esa forma, de esa Palabra de Dios: Jesucristo.

Veámoslo:

La Palabra de Dios

La Palabra de Dios es la Palabra con mayor munición de Felicidad jamás dicha. Es, además, una palabra peculiar, singular. ¿Por qué? Porque es una palabra humana escrita con trazo divino. Dios dice, habla, pronuncia una palabra, palabra que es divina y que nosotros no comprendemos. A día de hoy, no hay una gramática ni un diccionario que sea español-lenguaje divino, lenguaje divino-español. Ahora bien, Dios si conoce el lenguaje humano y, por ello, es Él el que se adapta a nosotros pronunciando una palabra que nosotros entendamos. Esta gramática o diccionario que Dios escribe es la gramática del Amor. Y está la conoce cualquier hombre de cualquier cultura. Porque la munición con la que está cargada esta Palabra, la violencia del Amor, es la Felicidad.

Hacernos conscientes de que la iniciativa es de Dios.

De todo lo dicho anteriormente, nos podemos dar cuenta que es Dios quien tiene que acercarse primero para que podamos entenderlo. Si Dios no pronuncia una palabra en lenguaje humano es imposible que lo podamos entender, porque su lenguaje es totalmente distinto a nosotros. Pero nos podemos preguntar: ¿y que necesidad tiene Dios de comunicarse con nosotros? La necesidad que tiene Dios es de comunicarse con el ser humano porque es su hechura, porque salió de sus manos, salió de su seno, porque somos sus hijos. Y al igual que una madre que pelea por sus hijos hasta el final para que sean felices, Dios pelea hasta el final por nosotros pertrechado con su Palabra, Jesucristo, que es una Palabra de Amor (como toda palabra de una madre que es siempre una palabra de amor), porque su única necesidad es la Felicidad de sus hijos.

Pero que necesita de nuestra colaboración: Escucha.

Ahora bien, Dios no violenta, no amenaza, siempre anda con libertad. Por eso, Dios requiere de nuestra colaboración para que podamos ser felices. Si nosotros no queremos ser felices, Dios no puede hacer nada.

Y es justo aquí, cuando no queremos escuchar, donde el lenguaje de Dios y el lenguaje humano se diferencian totalmente. Y esta diferencia consiste en que Dios quiere la Felicidad de sus hijos, pero sus hijos tienen otros intereses (dinero, poder...). No tenemos los mismos intereses, caminamos por sendas distintas, hablamos lenguajes distintos. Por eso, si queremos que nuestra vida desborde felicidad, hemos de escuchar qué y quién es la Felicidad.

Por eso, la escucha de la Palabra de Dios se convierte en el paso previo, en la antesala de una “comilona con los amigos” que siempre está llena de alegría, felicidad, vida, gozo...

Provocando una transformación

Y cuando escuchamos la Palabra de Dios, vemos a lo lejos nuestra Felicidad, la Vida que nos espera, si decidimos, al fin, ponernos a caminar hacia ella, si decidimos optar por el camino de la Vida y no de la muerte...

La decisión, de optar por lo que hemos palpado al escuchar la Palabra de Dios, no depende de Dios, depende de cada uno de nosotros. Somos nosotros los que con nuestra libertad decidimos cada día en cada decisión, relación, trabajo... dejarnos llevar por nosotros mismos, por nuestros intereses (camino de la muerte) o por optar por la Vida, por la Felicidad, el camino de Dios, como el profeta en la 1^a lectura o Pedro en el evangelio. Al final son ellos los que deciden; podría Pedro, perfectamente, no haber echado las redes a la mar como su experiencia de la noche le decía; pero al final, confío y echó las redes y la pesca fue abundante, la felicidad fue abundante.

Más aún. Si optamos por la Vida, en cada paso al frente que damos por este camino, vamos degustando poco a poco la Felicidad, nos vamos haciendo más conscientes de los felices que somos. Esto es una transformación; o lo que en lenguaje bíblico se llama conversión. Pero personalmente, me gusta más el término transformación porque implica la dinámica de Dios, que es procesual, lenta, paso a paso, y no violenta, brusca, arrebatandonos de golpe nuestra identidad. Las conversiones son transformaciones.

Que nos lleva a predicar lo que hemos vivido.

La consecuencia lógica... todos la hemos experimentado alguna vez. Cuando somos felices lo queremos compartir. La felicidad interior siempre busca recursos para salir hacia el exterior. Es como el agua subterránea; siempre busca cauces, manantiales por los que salir al exterior. Y cuando salimos hacia el exterior, es decir, cuando comunicamos, cuando hacemos partícipes a los otros de la felicidad que somos, los otros perciben a lo lejos, de forma diferida, una Luz: la luz de Dios, la Palabra de Dios. Es como si nuestra vida hablará de Dios, es como si nos convirtiéramos en palabra de Dios.

En definitiva, nuestra predicación, nuestra vida, es palabra de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Evangelio para niños

V Domingo del tiempo ordinario - 7 de febrero de 2010



Pesca milagrosa

Lucas 5, 1-11

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes. Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente. Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: -Rema mar adentro y echa las redes para pescar. Simón contestó: -Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes. Y puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red. Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: -Apártate de mí, Señor, que soy un pecador. Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y a Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Jesús dijo a Simón: -No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Explicación

Jesús nos pide que pase lo que pase no nos rindamos aunque, a veces, no den resultado nuestros esfuerzos a la primera. Hay que ser constantes y confiados. Si le escuchamos y aprendemos de él, seguro que nuestra vida dará buenos frutos. Todo lo que realicemos debemos hacerlo con una confianza muy grande en su Palabra.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

5º domingo ordinario-C (Lc 5,1-11)

Lucas: Jesús estaba a orillas del lago de Genesaret, en el momento en que unos pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Niño1: ¡Vamos, Jesús nos va a hablar!

Niño2: ¡Yo también voy con vosotros!

Lucas: Dice Simón a Jesús:

Simón: Maestro, te van a aplastar. ¿Por qué no te subes a una barca?

Lucas: Subió, pues, Jesús a la barca de Simón y mandó a éste que le apartara un poco de la orilla. Desde la barca enseñaba a la gente.

Jesús: El Padre del cielo os quiere mucho y os necesita para anunciar la Buena Noticia.

Lucas: Cuando Jesús hubo terminado, le dijo a Simón:

Jesús: Rema mar adentro y echa las redes para pescar.

Simón: Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada. Pero si tú lo dices, echaré las redes.

Lucas: Y puestos a la obra, cogieron tal cantidad de peces que se reventaba la red. Y Simón no salía de su asombro. ¡Qué susto! Parecía un milagro.

Simón: ¡Eh, vosotros, Santiago, Juan, Andrés,... Venid y echadnos una manol!. ¡Traed los aparejos con la barca, que se nos rompe la red!

Lucas: Se acercaron y llenaron las dos barcas. Tantos peces había, que las dos barcas casi se hundían por el peso. Al ver esto, Simón se arrodilló delante de Jesús, diciendo:

Simón: ¡Apártate de mí, Señor, que soy un pecador!

Lucas: Y es que el asombro se había apoderado de él y de todos los que estaban con él, al ver la red llena de peces que habían cogido.

Jesús: No os asombréis, ni tengáis miedo: desde ahora seréis pescadores de hombres.

Lucas: Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández